

ENTREVISTA A CARLOS FORTEA GIL

Carlos Fortea Gil (Ahora.)

Carmen Mata Castro (Muy bien. Bueno.)

Hoy tengo el enorme placer de poder entrevistar al profesor Carlos Fortea Gil, novelista, docente universitario y traductor y antes de hablar de literatura, de traducción editorial y formación de traductores, me gustaría que mencionaras cuáles son tus intereses actuales en el mundo traductológico.

Carlos Fortea Gil

Bueno, mis intereses son los que han sido siempre. Yo, cuando empecé a traducir literatura, tenía una concepción nítidamente literaria de lo que quería hacer. Para mí era parte de una vocación literaria, de una actividad que yo quería desarrollar en varios frentes. Quería escribir, quería traducir y quería hacerlo todo a la vez. Y en ese sentido, pues... mi interés sigue siendo el mismo. Con el paso de los años, pues... he conseguido afinar un poco más qué es lo que quiero en ese caso. Muchas veces, cuando yo empiezo el curso, les digo a mis estudiantes que yo no soy un profesor que traduce, que yo soy un traductor que da clases.

Carmen Mata Castro

Y hablando ya de los estudiantes, abrirse camino y dar los primeros pasos en cualquier entorno profesional es siempre una tarea realmente ardua. Y una de las grandes preocupaciones de la juventud actual es cómo hacer frente a la transición desde el sistema universitario hacia el mercado laboral, muchos no se ven preparados y por eso deciden continuar con su formación o incluso presentarse a convocatorias de exámenes de traductores jurados para ser más competitivos. Con toda tu experiencia en el ámbito de la traducción, ¿qué aconsejarías a los traductores en ciernes? ¿Qué competencias te parecen indispensables?

Carlos Fortea Gil

Lo primero que les aconsejaría es que tuvieran más confianza en sí mismos. Ellos salen muy bien preparados de la universidad, incluso sin el máster. O sea, antes del máster ya tienen muy buena preparación y lo que pasa es que tienen una desconfianza en sus propias capacidades que solamente les perjudica, o sea, realmente lo que tienen que pensar es en que han recibido una formación específica, que se la han dado profesionales del sector que saben de lo que hablan y que por tanto en realidad están preparados para lo que van a hacer. Esto sería lo primero. Lo segundo, en el caso concreto de la traducción editorial, de la traducción de libros, yo creo que tienen que acostumbrarse a desarrollar una competencia lectora absolutamente continuada. Es decir, el traductor de libros tiene que leer libros constantemente porque eso a su vez desarrolla una competencia intertextual que es capital para nosotros. Nuestras traducciones están llenas de referencias a otros lugares, a otros momentos de la cultura, a otros ámbitos y uno tiene que tener la posibilidad de haberlos visto alguna vez, de haberlos oído, de tener conciencia de que eso existe. En segundo lugar, o en tercero, lo que me parece muy importante en el caso concreto de la traducción literaria es que tengan conciencia de que tienen que desarrollar instrumentos propios de escritura creativa; realmente, cuando nosotros traducimos lo que hacemos es reproducir un texto literario original y que la mejor forma de reproducirlo es intentar averiguar cómo fue hecho.

Carmen Mata Castro

Y en el momento actual, ¿tú qué crees?, ¿cuáles son, en tu opinión, algunas de las preocupaciones de las personas que van a dedicarse o que ya han empezado a dedicarse a la traducción? ¿Qué les preocupa?

Carlos Fortea Gil

Les preocupa poder vivir de ella de manera decente y sin tener que dedicar un número excesivo de horas. Es decir, les preocupan las tarifas, esto es bastante importante y es un asunto... Hace poco he tenido ocasión de decirlo en un debate público. A nosotros no nos gusta hablar de tarifas. Hablamos de tarifas porque nos obliga la realidad, porque... considera que tenemos que quejarnos de que este es un trabajo de alta cualificación, de alta capacidad de reciclaje continuo, de formación continua y que por tanto no está suficientemente bien remunerado. Los traductores deberíamos tener más tiempo para formarnos de manera continua y que eso estuviera respaldado por un trabajo mejor pagado de lo que está, tanto en la parte directa de las tarifas como en la parte indirecta de los derechos de autor.

Carmen Mata Castro

Ya, claro, esos son temas bastante importantes, sobre todo las tarifas y los derechos de autor, cuando hay que negociar, por ejemplo, con las editoriales. ¿Cómo definirías la relación existente entre las editoriales y los traductores? ¿Qué es lo que hasta ahora hemos logrado y qué se podría mejorar en este campo?

Carlos Fortea Gil

La relación es tensa. Es tensa siempre porque tenemos una relación en la que lógicamente hay personas que quieren obtener un rendimiento y otras personas que quieren obtener un rendimiento contrario. Todos queremos más, ¿no? Todos queremos conseguir mejores circunstancias para nuestro propio trabajo y entonces eso lo hace tenso por naturaleza. Cuando la relación funciona bien, cuando realmente está dentro de las pautas en las que tiene que estar, es muy agradable; tener un editor con el que compartes una vocación relacionada con el sector del libro, es decir, que no estás creando un producto cualquiera para comercializar, sino un producto cultural con una relevancia en términos de comunicación humana, cuando encuentras gente en el sector (y la hay) que tienen esas mismas ideas y esos mismos parámetros, incluso aunque se mantenga la tensión tarifaria, siempre hay un punto común, una complicidad. Y eso es muy importante. A lo largo de los años, además, hemos mejorado mucho. Es decir, cuando yo empecé, había gente que trabajaba sin contrato, gente que trabajaba sin derechos. Ahora mismo eso es inconcebible. Cualquier joven colega sabe que para traducir un libro tiene que firmar un contrato y que ese contrato tiene que incluir un porcentaje de derechos, de *royalties*, por su propio trabajo. Así que, bueno, yo creo que vamos mejorando.

Carmen Mata Castro

Y a nivel personal, cuando decides aceptar algún encargo o traducir una nueva obra, ¿cómo te preparas previamente para realizar la traducción?

Carlos Fortea Gil

Es importante dejar claro que, en primer lugar, yo generalmente acepto casi todos los encargos. Es decir, yo entiendo como parte de mi planteamiento profesional el considerar que yo no soy un filtro, yo no soy un juez, sino que soy un vehículo que tiene que llevar el libro en las mejores condiciones posibles a las manos del lector. Y entonces lo que yo hago es aceptar casi todos los encargos que recibo. He rechazado alguno por razones éticas, porque no me gustaban los autores desde su perspectiva humana o cosas por el estilo, pero si no, no. Y el proceso de preparación, en mi caso es, yo sé que lo que voy a decir ahora es polémico, yo pienso que si realmente una traducción, y lo decimos tantas veces, es la lectura más íntima que existe, pues yo creo que la lectura no puede venir precedida de otra lectura, es decir, uno no puede leer primero el texto para después traducirlo, porque entonces ha perdido la frescura. Ya está muy, muy informado de todo lo que pasa ahí y pierde gran cantidad de la frescura del lector, con lo cual yo empiezo a traducir desde la página uno sin haber leído absolutamente nada. El análisis que hago para ver cómo está escrito el texto lo hago simultáneamente a la traducción, es decir, estoy destripando directamente, en marcha, cómo hay que hacer en ese libro y... bueno, si hay que corregir cosas, se corrigen, ¿no? Pero, en principio, y eso para mí es muy importante, para mí es una lectura fresca, es una lectura nueva. Yo quiero saber... yo soy el primero que quiere saber qué pasa después. Creo que eso es importante para el texto.

Carmen Mata Castro

Y en el transcurso de todo tu trabajo ¿te pones en contacto, si es posible, con el autor, con la autora del libro por algún motivo? Porque, por ejemplo, Günter Grass era conocido por organizar junto con *Steidl Verlag* de Göttingen, su editorial alemana, una serie de reuniones con traductores para discutir la obra durante varios días antes de comenzar a traducirla. ¿Tú crees que, o por ejemplo, tú te has puesto en contacto con el autor a medida que traducías el libro o la novela o la obra?

Carlos Fortea Gil

El modelo Grass es un modelo fabuloso, pero es un modelo único. Seguramente que lo hay. Ha habido alguna experiencia más. Tengo conciencia, por ejemplo, de que Julia Franck ha tenido alguna reunión con sus traductores o Patrick Rothfuss, el autor de *El nombre del viento*, también ha tenido una deferencia de tener abierto un portal de Internet solo para los traductores en todo el mundo; hay experiencias, pero en general no es frecuente que tengamos contacto. No es frecuente porque el libro tiene que hablar por sí mismo, ¿no? Y cuando hemos tenido contacto, porque a veces ocurre, a veces hay circunstancias en las que realmente no puedes solucionar una duda o crees que necesitas la opinión del autor para solucionarla, el contacto puede ser sorprendente. Es decir, uno puede encontrarse con que el autor realmente no sabe contestar sus preguntas porque el texto no se escribe siempre de una manera completamente consciente. Hay interpretaciones que uno hace como lector, como traductor, en las que el autor no ha pensado nunca, cuando de repente le preguntas: "Esto es porque..., no sé qué..." y el autor te mira con perplejidad y dice "Pues... no lo había pensado. Puede ser..." Esto para las primeras veces, para el traductor es muy chocante, ¿no? Uno se siente muy desconcertado de decir "Bueno, este señor no sabe lo que ha escrito, ¿no?" Y no, no lo sabe del todo. Esa es la realidad, ¿no? Yo tengo muchas respuestas de ese tipo. Muchas respuestas del tipo de "Ya no me acuerdo", "No sé por qué lo hice", "Ponga usted lo que quiera", cosas así. Este tipo de cosas.

Carmen Mata Castro

Y también, bueno, ha habido muchos y hay numerosos escritores y escritoras que también, como tú, han sido o son traductores, como Cortázar, como Borges, como Javier Marías, Ana María Matute o también Cristina Macía. ¿Qué aporta a tu labor como traductor el ser también escritor? O viceversa, ¿qué aporta a tu labor como escritor el ser también traductor?

Carlos Fortea Gil

Sí, es difícil saber qué aporta más. Es difícil saber en qué dirección viene el mejor intercambio, ¿no? Sí es verdad que en el caso del qué aporta la traducción a la escritura, sí que lo tengo perfectamente localizado porque lo noto cada día. Y es que la escritura, la traducción, aporta a la escritura precisión. Un traductor es un experto en decir la palabra exacta y eso hace que cuando estás escribiendo tú, busques la palabra exacta. No escribes sin más lo primero que se te ocurre, sino que estás acostumbrado a darle el nombre exacto de la cosa que estás queriendo nombrar, ¿no? Y eso, estás acostumbrado por la traducción, con lo cual enriquece mucho el léxico, enriquece mucho la capacidad de expresión, de tener experiencia en traducción. Y viceversa, en qué beneficia a la traducción el que yo además sea autor de creación propia, es más difícil de saber. Yo creo que simplemente aporta una actitud. El hecho de que cuando yo estoy traduciendo literatura, mi planteamiento mental y personal y vital es que estoy escribiendo. Entonces para mí es lo mismo que escribir una novela yo, solo que con mucho más..., con una sensación de seguridad mucho mayor, sabes a dónde vas.

Carmen Mata Castro

Y también, o sea, no solo la traducción y la escritura, digamos, propia, hay una sinergia en ambos campos. Actualmente también impartes docencia en el grado de Traducción e Interpretación de la Universidad Complutense, ¿no? ¿Cómo ha evolucionado la formación de traductores en tu universidad?

Carlos Fortea Gil

Ha cambiado muchísimo. Bueno, simplemente piensa que cuando yo empecé a traducir, simplemente no existía la formación de traductores. Uno hacía cualquier carrera, generalmente Filología, y después empezaba a traducir; y todo el aprendizaje del traductor era un autoaprendizaje, era un continuo aprender traduciendo y aprender equivocándose y aprender por un sistema de prueba y error. A partir de la creación de las Facultades de Traducción, que abrieron un debate enorme sobre si se podía o no se podía enseñar a traducir, específicamente en el caso de la literatura, nos dimos cuenta de que, desde luego, sí se podían aprender muchas técnicas, sí se podían aprender muchas cosas que un traductor normalmente aprendía con el paso del tiempo, es decir, se podía abreviar la trayectoria del traductor, se podía acelerar la formación. Y nos dimos cuenta, además, de que conforme empezaban las clases a evolucionar, el nivel de reflexión aumentaba. Cuando uno tiene que explicar cómo se hacen las cosas, piensa más en cómo las ha hecho. Eso para mí fue una experiencia muy importante cuando yo empecé a dar clase, ¿no? el tener conciencia de que sí tenía cosas que contar, pero también tener conciencia de que tenía que ver cómo las contaba. Tenía que reflexionar acerca de cómo había hecho cosas que para mí eran naturales y automáticas a veces, y tenía que explicar a los estudiantes cómo se hacían. Y creo que eso es muy enriquecedor, creo que eso es... y además es mutuo. La enseñanza de la traducción tiene la enorme ventaja de que es interactiva. No hay un sistema frontal en el que el profesor se sube a la tarima y solo

habla él, sino que hay un intercambio continuo y eso es muy, muy importante para las dos partes. Yo intento verter todos los días en clase lo que yo aprendo traduciendo, pero también estoy recibiendo todo el tiempo por parte de los estudiantes un eco que a mí me sirve para los siguientes años.

Carmen Mata Castro

En el sector privado y también en el sector público la demanda es constante de profesionales altamente cualificados desde el punto de vista tecnológico. El traductor tiene que estar familiarizado con determinados programas de traducción asistida para agilizar un poquito el proceso de traducción y también almacenar, por ejemplo, todos los datos que van recopilando cuando hacen un trabajo de traducción y todas esas herramientas y todos esos programas de traducción ¿tú crees que..., consideras que enriquecen, agilizan el trabajo de la traducción o suponen un peligro o un freno para el futuro laboral de los traductores?

Carlos Fortea Gil

Lo enriquecen, sin duda. Lo que pasa es que lo cambian. Es decir, hay muchas veces que en ciertos tipos de textos, porque esto no es igual para todos los ámbitos de la traducción, las herramientas son más importantes, por ejemplo, en traducción científico-técnica o jurídica que en traducción editorial, incluso en jurídica en parte; hay partes de herramientas que se pueden utilizar muy bien en jurídica y partes que no se pueden utilizar. Traducir una sentencia es un ejercicio intelectual que no puede hacer una máquina, porque está demasiado lleno de matices, demasiado lleno de interpretaciones humanas. Pero lo que sí es cierto, y es indudable, es que está cambiando el panorama de nuestra profesión. O sea, nosotros no podemos negarnos al futuro, no podemos plantearnos que no queremos que las máquinas mejoren porque sí que queremos que mejoren. Queremos que nos quiten trabajo inútil y queremos reservarnos para nosotros el trabajo importante, la decisión sobre los matices, la forma definitiva. Lo que pasa es que, y eso es muy importante repetirlo una y otra vez, eso hay que pagarlo. No puede ser que las empresas de traducción creen que una herramienta sirve para ahorrar dinero. Una herramienta puede servir para ahorrar tiempo, que es muy importante en términos económicos, pero no para ahorrar dinero. Los traductores no tienen que cobrar menos por eso; tienen que cobrar más porque el perfil de un traductor que da forma al texto que ha generado una máquina es un perfil altamente cualificado. O sea, el traductor que tiene que corregir a la máquina tiene que tener muy buen nivel y eso hay que pagarlo. Creo que tenemos que tener muy claro todo eso. Igual que, y es muy un debate que está ahora mismo encima de la mesa, tenemos que tener muy claro que todo eso que llaman inteligencia artificial se alimenta de textos humanos. Si uno está metiendo en un algoritmo literario miles y miles de novelas para que sea capaz el algoritmo de producir una novela propia, hay que tener muy claro que los autores que han aportado esas novelas tienen que percibir derechos también, porque la materia prima es humana. No hay ningún algoritmo que funcione con materia prima propia. Siempre se alimenta de lo que nosotros hemos hecho antes.

Carmen Mata Castro

Y ya para terminar, me gustaría que comentaras o que me revelaras si hay alguna obra publicada durante los últimos dos, tres años que te haya impresionado en particular y que recomendarías que se tradujera al alemán.

Carlos Fortea Gil

Esa es la pregunta más difícil de todas.

Carmen Mata Castro

Claro, por eso viene siempre al final.

Carlos Fortea Gil

Se publican centenares de miles de títulos. Uno no alcanza a leerlos todos; únicamente uno está continuamente intentando llegar a todo. Y es difícilísimo. También es difícilísimo pensando en que hay ciertos autores que tienen un camino prácticamente seguro hacia la traducción, desde personas que ya tienen un nombre en el mercado y que por lo tanto van a llegar y otras que todavía no. A mí me ha resultado una experiencia de lectura muy importante en los últimos meses la lectura de los *Diarios* de Rafael Chirbes. Rafael Chirbes un autor conocido en Alemania. Una novela como *Crematorio* tuvo un éxito importante allí y no estoy seguro de que un texto de este tipo, un texto personal, un texto íntimo vaya a ser traducido también. Y yo creo que debería. La experiencia humana que Chirbes pone de manifiesto en sus libros es importantísima. Es un libro tremendamente duro, tremendamente áspero. Pero precisamente porque él quería poner allí de manifiesto todos los aspectos más difíciles de su paso por el mundo. Y me parece un texto de un nivel literario tan alto como una novela.

Carmen Mata Castro

Carlos, muchas gracias de verdad. Muchas gracias por ese consejo, porque va a venir muy bien, muy bien a nuestros futuros estudiantes en la Universidad de Göttingen. Por lo menos tienen una recomendación de un autor tan consolidado como tú, ¿no? Te agradezco enormemente haber compartido conmigo un buen rato charlando de la traducción y de haber arrojado un poquito de luz a la labor de mediación lingüística que realizan los traductores. Te doy las gracias de todo corazón.

Carlos Fortea Gil

Soy yo quien está agradecido. Muchas gracias por la oportunidad de ponerme en contacto con los estudiantes de Göttingen. Creo que es una experiencia fabulosa para un profesor de español poder conocer a los estudiantes de otro país.

Carmen Mata Castro

Muchas gracias, Carlos.

Carlos Fortea Gil

Gracias.